

El agrá

Siendo primo hermano americano de la muy bendita y altamente ponderada uva *Vitis vinifera*, cultivada desde hace 4.000 años en Sicilia -de donde pasó a todos los continentes-, nuestro humilde y excepcional agrá, junto con otras especies americanas, ha servido para mejorar genéticamente la uva europea, salvándola de terribles plagas como la del insecto parásito, la fitotaxia, que devastó los viñedos europeos. Nuestras uvas silvestres americanas sirvieron entonces de patrones superresistentes, injertándose en sus primas hermanas. ¡Qué maravilla!

Fitogeográficamente nuestro agrá es verdaderamente excepcional: lo vemos creciendo en los charrales, a orillas de caminos y veredas en todo el Valle Central, en Guanacaste, en el Caribe, en el Pacífico Central y Sur; es decir, lo podríamos cultivar en cualquier parte pero hasta la fecha sólo lo ha hecho Albert Ingalls, naturalista norteamericano hijo dilecto de Montezuma -Puntarenas-, donde -para dicha de todos nosotros- se asentó desde hace muchos años utilizando el agrá y otras Vitaceas como patrones para sus preciosos viñedos, de los que obtiene unos vinos blancos y tintos que son una locura, una delicia bebidos en noche de luna llena a la orilla del mar -ojalá en noche de noctiluca (diminuto plancton sumiso que otorga a las aguas marinas una fosforescencia divina que, al bañarnos, torna nuestros cuerpos brillantes como el del super-hombre de Nietzsche). Don Albert, enamorado de las selvas que protege con esmero y sabia preocupación, tiene tanto de vivir ahí que ya construyó unas lindísimas cabinas con la teca (*Tectona grandis*) que sembró al llegar. Es precioso caminar por esas montañas, tomar agua, bañarse en el Piedras Rojas contemplando las aves, respirando los aromas de las flores y reposando luego a la sombra de un venerable y vetusto árbol, o caminar entre el palmar, o explorar el manglar -mejor aun con una copa del vino hecho por Albert.

Pero volviendo a nuestro bendito agrá: una vez que andaba con mis amigos Mario Boza, Adelaida Chaverri y Christopher Vaughan haciendo estudios en lo que hoy es el maravilloso Parque Corcovado (lo sucedido fue antes de ese enorme acierto en pro de la natura-

leza y la humanidad que constituyó la declaración de Corcovado como parque nacional), en la Fila Salsipuedes divisamos el bejuco de agrá más grande y grueso que nunca habíamos visto, de unos 30 cm. de ancho: era maravilloso, impresionante. Adelaida se encaramó y sentándose en una curva que la planta tenía le tomamos una fotografía que por ahí debe andar.

El agrá es llamado bejuco de agua porque es altamente apreciado por los montañeses, que de él obtienen una deliciosa agua fresca y cristalina que sacia la sed del caminante cuando el agotamiento es extremo. Con estudiantes de nuestra Escuela de Ciencias Ambientales, allá en las míticas selvas de Bribri, hemos llenado cantimploras con su líquido. Mas, para no estropear tan preciosa planta, eso debe hacerse sólo en casos de extrema necesidad y, entonces, los cabos tienen que sembrarse in situ cuidadosamente, siguiendo la orientación natural del bejuco, sus yemas, su geotropismo.

Hace poco, en una caminata con los futuros ingenieros forestales en El Rodeo, Ciudad Colón, muy cerca de la Universidad para la Paz, a la vera de la carretera encontramos una planta cuajada de frutos: agríduces y negro púrpura, y aproveché la oportunidad para llevarme unos a mi casa donde, no más llegando, y usando como base el guaro Cacique, hice un licor que -con ese color bellísimo de la uva europea- al ingirlo maravilló a mi maestro Jorge León Arguedas -el mundialmente reconocido fitomejorador. Asimismo, durante el extraordinario seminario sobre biodiversidad de las especies cultivadas, organizado muy certeramente por la UNED, degustando dicho licor quedaron sorprendidos y con deseos de realizar y apoyar investigaciones nuestro otro gran maestro Gerardo Budowski y el muy apreciado amigo Tomás Palma.

Para no hacer más largo el comentario, termino instando al Ministerio de Agricultura, a las universidades, a los empresarios y a las oenegés a que investiguemos, cultivemos y desarrollemos este maravilloso, bendito y venerable agrá; vale la pena que los compañeros del Centro de Investigaciones en Productos Naturales (Ciprona) de la Universidad de Costa Rica y los del De-

Nombre científico: *Vitis tiliifolia* Humb. & Bonpl.

Sinónimos: *V. caribaea* DC.; *V. arachnoides* Oerst.; *V. acuminata* Oerst. Familia: Vitaceae.

Nombres comunes: agrá; bejuco de agua; parra; uva; gsa-kitsha-dié (cabécar); bi-kro-kitsha (bribri); bisupur-kitsha (bribri); bi-u-tshá (brunka); sirisir (guatuso).

Descripción: gran bejuco dioico; tallo de hasta 30 cm. de diámetro -en el majestuoso Parque Nacional Corcovado-; hojas largo-pecioladas, grandes, cordadas, serradas, algunas veces trilobadas, tomento en el envés; flores pequeñas, verdes, fragantes, en densas panículas; bayas negro-púrpura, de 6-8 mm. de diámetro, acidulas.

partamento de Química de la Universidad Nacional investiguen ese lindo colorante que tiene el agrá.

Etnomedicinalmente, se recomienda tomar su agua para desórdenes renales y de la vejiga; asimismo, para enfermedades venéreas (Pittier, 1957). Como la uva tradicional es muy rica en principios antioxidantes, importantísimos contra el cáncer y el envejecimiento precoz, los resfriados y otros, es muy posible que el agrá posea esas virtudes. Sus frutos también son usados en la preparación de vinagres y para ciertas dolencias oculares (Standley, 1937).

Se reportan 65 especies de *Vitis* en el Hemisferio Norte, pero en nuestro país sólo contamos con ésta, la cual llega hasta los 1.500 m.s.n.m. y está ampliamente distribuida en América tropical.

Bibliografía y referencias

- Bianchini, Francesco, Francisco Corbetta y Marilena Pistoia. 1974. *Frutas de la Tierra*. Editorial Aedos. Barcelona.
 Mabberley, D. J. 1993. *The plant-book*. Cambridge University Press. UK.
 Pittier, Henry. 1957. *Ensayo sobre plantas usuales en Costa Rica*. Editorial Universitaria. Costa Rica.
 Standley, P. C. 1937. *Flora of Costa Rica*. Vol. 18, Part II. Field Museum of Natural History. Chicago.

Sirva de homenaje póstumo a Albert Ingalls (ecologista destacado en la denuncia de los grandes proyectos turísticos en Costa Rica) este escrito elaborado poco antes de su lamentable muerte.

Luis Poveda, biólogo de la Escuela de Ciencias Ambientales de la UNA, es especialista en flora costarricense.